

y requiebro de su estilo, que unas veces era piropo, otras madrigal y en ocasiones látigo flagelante que sabía levantar túrdigos quemantes en la fiebre encendida de la sátira y de la polémica, brotaba en Víctor de un modo fluido, espontáneo, al dictado de una misteriosa inspiración—como la de los poetas—que no era en él sino sedimento bien decantado, depurado y alquitarado de la más acendrada cultura.

Con firma o sin ella, inventando seudónimos con los que sabía levantar y cimentar, en media docena de artículos, un crédito, una expectación y un renombre, en suma, para los que otros necesitarían años y años de tarea y labor, Víctor de la Serna fué, es y sería—después de muerto como aquel "Mío Cid" que él tanto amó y cantó—el ganador de incontables batallas en esta lid permanente que significa el enfrentamiento de un escritor con sus miles de desconocidos lectores, cada uno de los cuales tiene su alma en su almarío.

Podría coincidirse con él o disentir de sus postulados—de gustos no hay nada escrito—, pero de lo bien que él escribía, de su prosa cristalina, elegante, vibrante como campana de bronce o esquila de plata, unas veces con resonancia catedralicia y otras con dulce eco de égloga y pastoral, de eso, ¡no cabe opinar!... Ahí está, en algún raro libro, recogida minoritariamente, y esparcida, dispersa, en miles de originales sobre los que vuelan las invisibles mariposas ávidas de las hemerotecas. Los que con él remamos, codo a codo, en las mismas galeras, hemos perdido el mejor amigo, camarada y maestro. Los lectores de los periódicos se verán privados en el curso de los tiempos venideros—y conste que al hacer esta afirmación uno se acuerda de su responsabilidad crítica—de la mejor pluma, del mejor periodista español contemporáneo.—Alfredo MARQUERIE.

Duelo de la Asociación de la Prensa

MISA POR LOS SEÑORES RESA Y DE LA SERNA

Reunido en Madrid el Consejo Directivo de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, acordó celebrar hoy, miércoles, a las once y media de la mañana, en la iglesia parroquial de San Martín, una misa de "requiem" por el alma del que fué consejero y presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla, don Ramón Resa.

Con la misma intención se aplicará a la memoria del ilustre periodista fallecido en el día de ayer, D. Víctor de la Serna, vicepresidente primero de la Asociación de la Prensa de Madrid y presidente que fué de dicha Federación.

Asimismo se acordó, en señal de duelo y como expresión emocionada del sentimiento que ha producido a los miembros del Consejo el fallecimiento del señor De la Serna, levantar la sesión que se estaba celebrando.

Víctor de la Serna y la Montaña

Santander 25. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Esta noche, Radio Nacional ha informado a los santanderinos de una muy triste noticia: la de la muerte del insigne periodista Víctor de la Serna, tan vinculado a la ciudad y a toda la provincia, pues bien podía afirmarse que era un montañés más. Un augurio malo dieron los periódicos de la mañana, haciendo saber a los lectores que una grave enfermedad aquejaba al ilustre escritor. Pero se tenía la esperanza de que su fuerte naturaleza pudiese vencer al mal. Desgraciadamente para las Letras y el Periodismo españoles no ha sido así.

Víctor de la Serna pasó aquí, en la Montaña, muchos años de su niñez junto a su madre, la llorada novelista Concha Espina, y después en su juventud vino a vivir a la ciudad como inspector de

DESCANSA EN PAZ

La pluma se resiste a escribir la palabra irrevocable. Pero es cierto: Víctor de la Serna y Espina acaba de morir; descansa en la paz del Señor; está vestido con el hábito de San Agustín, con los pies, que anduvieron tantos caminos, descalzos y penitentes como los de su madre, Concha Espina, que así, por voluntad humilde y religiosa, quiso ser enterrada. Su rostro tiene una serenidad maravillosa. Su frente, noble y dilatada, no tiene una contracción ni una sombra. Entre las manos breves y cordiales un Crucifijo, piloto seguro del último y alto rumbo de esta alma navegadora e impaciente de vida que norteo tantos mares, para, al fin, rendir escala, bien pertrechado de merecimientos, en puerto de seguridad, donde Dios tiene el secreto de todas las soluciones de la vida. En la otra orilla le habrá salido ya al encuentro la que vivió siempre en Víctor la rama más aventajada, la de mejor sombra, del árbol patrimonial.

Víctor ha muerto del corazón. Descátese de esta frase su sabor fisiológico. Y deseche toda su amplitud significativa. El era una pura combustión; a todo cuanto realizaba con generosidad sin límites le echaba alma y carga emotiva. El era pródigo de sí mismo. Dios le había dotado con anchura, colmadamente. Y no se reservó nada; gozaba haciendo el bien y nadie salía vacío de su presencia. Sintió como pocos la alegría de perdonar, de devolver beneficios por injusticias, de desarmar con un gesto de hidalguía la mano que le acababa de herir. Quien a él se acercaba salía mejorado. Su ingenio y su generosidad, su intuición y su sensibilidad, andaban siempre en noble competencia. Pero a este hombre, tan bien dotado, que se nos va, lo que le definía era su capacidad cordial, su vehemencia poética y emotiva. Era un intuitivo extraordinario, de una rapidez de mirada y de tan certera visión, que sorprendían tanto como su sencillez, su temperamental señorío y aquel decoro que él tenía para no hacer alarde de su talento.

Víctor estaba hecho para la amistad y la convivencia. Era un apasionado de la comunicación y el diálogo. Era profundamente humano. Entraba en los problemas de la vida y de la cultura con dominio y visión seguros. Vivió apasionadamente el drama de España en todas sus derivaciones. Estuvo siempre en la brecha. No regateó ni su brazo ni su pluma, ni su consejo, ni sus cautelas. Donde más mereció por adelantado y pródigo, fué acaso donde encontró más reticencias y menoscabo. Pero él supo mi-

rar siempre agradecidamente a la vida. Y ver las cosas y la vida por el lado de la bondad y de la belleza.

Víctor, familiarmente, era como un patriarca gozoso con la multiplicación del pan y de los hijos, que se cobijaban seguros bajo su sombra ancha y acogedora. Era como el centro de convergencia de una generación. Todos le necesitaban; era un generador de alegría, de cordialidad, de convivencia gasosa. Donde Víctor estaba, sin él pretenderlo, se hacía con la atención y la simpatía y la amistad de quienes se le acercaban y le velan discursar y razonar a cuerpo limpio, con una gallardía y una resolución sorprendentes.

Víctor estaba siempre a punto. A pie firme le encontró España en horas decisivas. Dios sabe de sus incontables servicios. Con el alma abierta le encontraba siempre el amigo y el adversario. No conoció enemigos, aunque los tuvo, y envidiosos. Su vida fué un esfuerzo constante, y una superación sin tregua. Tenía que caer del lado del corazón.

¡Qué vida tan prolífica y abundante la de Víctor en el estadio de la pluma, de la palabra, de la familia, de la amistad, de España!

De Víctor, escritor, ¿quién no conoce la fertilidad, la gracia, la belleza original de su pluma incesante? ¿Quién no le es deudor de una emoción estética, de un rasgo de ingenio, de un descubrimiento de belleza, donde nadie veía nada, de esa delicia de su prosa fluida, maravillosamente construida, de una riqueza y de una andadura tan noble y poética, como acaso no tuviera fácil comparación con otra alguna? Víctor era escritor por esencia y potencia. Era un temperamento de escritor artista. Escribía con alegría, con ingenio y penetración. Sin cansancio y sin tregua. Sin un desentono ni desgana. Su ingenio estaba siempre en efervescencia emotiva y prolífica.

Con Víctor desaparece una de las figuras más nobles, más empeñadas y brillantes del periodismo militante. El elevó la labor cotidiana del periodista a categoría estética y noble empresa de servicio permanente.

Descansa en paz entre el dolor y las oraciones, entre las lágrimas y la admiración de los que fueron beneficiarios de la ancha y entrañable vena de su bondad y de su corazón. Con su desaparición hay cosas que quedan en orfandad. Todos necesitábamos de este Víctor entrañable y ardiente, generoso y humilde, que ahora descansa en la paz del Señor.—P. Félix GARCIA.

Primera Enseñanza, haciéndose querer de todos los maestros, que veían en aquel hombre, lleno de energía y voluntad, a un cariñoso y ferviente compañero.

Por aquella época, Víctor de la Serna envió un artículo—al parecer, su primer artículo—al periódico "La Atalaya", órgano del partido conservador, que en la región acaudillaba D. Juan José Ruano de la Sota. Aquel artículo era una preciosidad literaria.

Hizo que prestasen gran atención al

¡SI SU PISO...!!

No reúne condiciones para su posición actual.

E Y O le hará la reforma precisa con toda garantía, solvencia y brevedad. Santa Teresa, 6. Telés. 21 76 43 y 21 76 62.

nuevo colaborador de "La Atalaya", que se firmaba "Juan Pérez". todos los aficionados al Periodismo y a la Literatura.

Animado por su buen éxito, Víctor de la Serna siguió escribiendo bellos artículos de actualidad. Andando el tiempo, ya dedicado enteramente a las tareas periodísticas, pasó a dirigir, primero, "La Región", y después, "El Faro", periódicos de la tarde que acusaron la recia personalidad literaria de su director.

En el año 1930 tuvo que dejar aquella labor en los diarios de la localidad, al ser destinado a Madrid, adonde fué Víctor de la Serna con su esposa y varios hijos nacidos en Santander, para seguir su carrera y ya entrar de lleno en la gran Prensa española.

Pero no por eso abandonó definitiva-

no y un uniforme que le acreditaban como Guarda Mayor Honorario de los Montes y Ríos de España.

En este mismo mes el escritor contó detalladamente en "Pueblo" las efemérides

más importantes de su vida a Marino Gómez Santos, quien a lo largo de una serie de entrevistas supo entender y dar a conocer las vicisitudes de la existencia de Víctor de la Serna con acierto y singular interés.

SEMBLANZAS

"DIEGO PLATA"

Me has escrito tantas cartas, Víctor, a las que yo nunca contestaba; y has regocijado tantas veces las columnas de A B C, y has sido tan fiel a la amistad y a esta Casa; y estabas tú tan lleno de afanes de vida, y de poesía; y de patriotismo; y eras tan generoso en el derroche de leves aires castellanos; y has dejado tras de ti un magisterio periodístico tan exuberante; y eras tan desparrramado, tan sencillo patriarca en tu hogar... que de verdad te digo, ¡oh Víctor de la Serna!, que me gustaría que Dios me diese pronto la ocasión de contestar "tête-à-tête" a ese "Diego Plata" a quien nunca he contestado. Y de verdad te digo que hoy me acuerdo—y tú quieres que hoy me acuerde—, al decirte "hasta luego"; de verdad me acuerdo, "Diego Plata", del prólogo amado del "Persiles" ¡Y a mandar, que ahora puedes!—Luis CALVO.

CLÁSICO Y JUVENIL

Víctor de la Serna era un gran escritor, en el que se unía felizmente la solera de su madre con cualidades muy juveniles y modernas. Esta unión otorga tanta vida clásica como juvenil a su obra. Escribí un prólogo a uno de sus libros más interesantes: "Nuevo viaje de España", verdaderamente admirable. La noticia de su muerte ha sido para mí una gran sorpresa. Mi hijo Gregorio me había anunciado que estaba enfermo, y a él le pedía todos los días nuevas noticias. Los periódicos daban una impresión optimista sobre su estado, quizá por deseo de los médicos.

Víctor de la Serna era uno de los escritores que más han influido en los jóvenes que ahora escriben.—Gregorio MARAÑÓN.

Un gran corazón

Un amigo que se despidió hacia la vida eterna nos deja en el alma una vibración entrañable. Es, sin duda, su último abrazo en la tierra. Víctor de la Serna, que ha sido tantas cosas, supo—cuando la ocasión difícil venía—ser un amigo. Doy testimonio de ello. No me sorprende cómo ha muerto. Fue—sigue siendo—, sobre todo, un gran corazón.

Su letra de trazo claro y enérgico no nos contará más aquellos miles de rasgos concretos de la vida, que han sellado con matices de delicia su estilo de escritor. Ni tampoco las ideas grandes, aprendidas en el trabajo y la lectura, que dieron profundidad y nobleza a su labor diaria, en donde palpita el ejemplo de un periodismo magistral.

Quienes saben hacerlo le dirán adiós con un juicio certero, aunque sea apresurado, de su obra. Yo se lo digo como él acertó a quererlo.—Florentino PEREZ-EMBED.

CORRESPONSAL DE A B C EN ESPAÑA

No necesito buscarla entre mis papeles. Me parece que estoy viendo la última carta de Víctor desde Suiza, muy larga, escrita con trazo firme, casi de calígrafo. Su alma estaba tensa entre la ansiedad y la esperanza. El sabía que algo hostil le atenazaba el corazón. Pero quería creer en la sonrisa de los médicos y de los amigos. Así ha sido la última etapa de su vida. Un vago temor me estremecía cada vez que nos despedíamos. Esta vez es verdad.

Me asaltan mil recuerdos: el Víctor fundador de *La Tarde*, el ganador del "Cavia" y el "Menéndez Pelayo", el contertulio de las reuniones de "El Alamin", el generoso anfitrión entre sus lienzos de Solana, el

amigo puntual a la cita de las felicitaciones literarias. Siempre cordial y generoso, sólo resultaba difícil como corrector de pruebas. ¿Cuántas veces revisó las de su "Nuevo viaje de España", del que yo fui editor y, como él me decía en su dedicatoria, "responsable"? En aquel volumen recogió alguna de sus mejores crónicas como corresponsal de A B C en España. En ellas se refleja su curiosidad inacabable, su garras para la noticia y su robusto estilo de narrador, en el que se fundían lo aristocrático y lo popular, lo arcaico y lo vanguardista, la erudición y la metáfora. España ha perdido uno de sus periodistas más completos; sus compañeros de platina sentimos un vacío a nuestro lado y algo así como una pausa en el corazón.—Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA.

EL MEJOR AMIGO Y MAESTRO

Más de veinticinco años de amistad y más todavía de leal y entrañable efusión profesional, me confieren el triste privile-

gio de hablar de Víctor de la Serna y de sus increíbles dotes literarias y periodísticas con lo que se suele llamar "conocimiento de causa".

Víctor de la Serna era un prodigio de "repentización". El artículo, la crónica, el editorial, la mera nota, el simple "suelto" anónimo, que tantas veces son impacto estremecedor en las columnas del periódico, adquirían en la clara letra de sus cuartillas—siempre manuscritas—un tono y un estilo, un rango y una categoría cuyo secreto indecible se lleva a la tumba el entrañable camarada que se nos va para siempre.

Si no le hubiéramos visto, codo a codo—y nunca mejor aplicado el tópico—, remando en las mismas galeras para levantar oleadas de tinta en idénticas galeras, no podríamos creer la realidad que tantas veces en sus escritos superó la más bella y la mejor inventada fantasía. Víctor de la Serna, que tenía siempre a flor de pluma—como otros tienen a flor de labio—la cita erudita, la mención exacta del verso clásico, del párrafo del geógrafo, del filósofo, del historiador, o la definición y la delimitación toponímica de cualquier lugar de España o del mundo, no consultaba jamás ningún libro antes de adoptar esa actitud humilde que significa ponerse, casi de rodillas, ante el pliego en blanco.

Toda la emoción españolísima de sus escritos, toda la gracia, el garbo, el quiebro



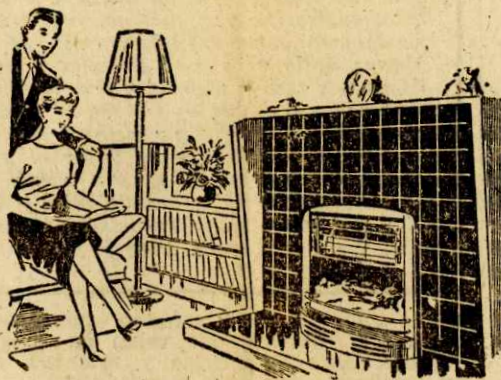
ELECTRO-DOMESTICOS "BALGI"

La acreditada marca que le proporcionó su refrigeradora electro-automática le ofrece, ahora, una joya más para la felicidad y bienestar de su hogar.

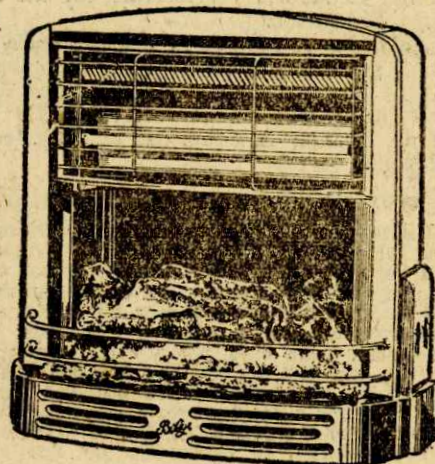
La Salamandra Eléctrica "BALGI" por Infrarrojos

de amplia radiación calorífica y gran novedad en la presentación

Para el confort de todo hogar moderno son imprescindibles los aparatos electrodomésticos "BALGI"



Sistema patentado único en España



REPRESENTANTE EN: MADRID

JOSE BLAS RODRIGUEZ

c. Espoz y Mina, 5, 2º Izq.

Tel. 31 94 35

Admirarla en los establecimientos del ramo.

"BALGI" es

el símbolo de CALIDAD Y GARANTIA